

POLARIZACIÓN DE CREENCIAS Y SU SIGNIFICADO Interpretaciones desde el modelo psicológico de Toynbee

Adela Garzón

Adela Garzón es Profesora Titular de Psicología Social en la Facultad de Psicología (Avda. Blasco Ibáñez 21, 46010-Valencia) de la Universidad de Valencia.

Un clásico

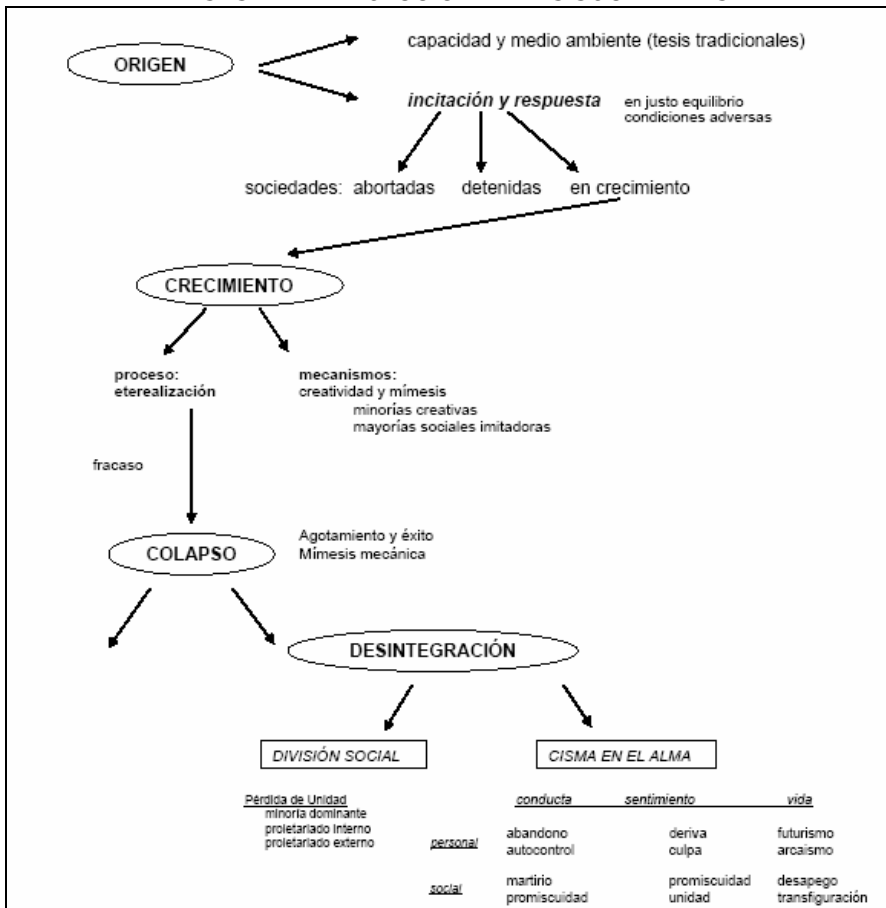
En un trabajo publicado en el 2004 recogíamos aspectos psicológicos que A. J. Toynbee

había desarrollado en su *Estudio de la Historia* (Toynbee, 1951-1966; 1995). Entonces señalamos que nos parecía especialmente relevante su análisis psicológico de las formas que las personas y los grupos sociales adoptan al enfrentarse y responder a las exigencias de las circunstancias ambientales. Su visión de la psicología humana, aunque está implícita a lo largo de sus prolíficas descripciones de la evolución de las sociedades, lo desarrolla abiertamente en lo que llamó *Cisma en el Alma*.

Su tesis central es que todas las sociedades a lo largo de la historia se enfrentan, sea cual sea su origen y circunstancias de aparición, a continuos retos o dificultades —exactamente lo denomina desafíos o incitaciones. Una sociedad está en crecimiento solamente cuando los miembros de dicha sociedad saben ser creativos e innovadores (minorías creadoras) o bien saben adoptar e incorporar las formas creativas que otros miembros desarrollan (mayorías sociales). Es decir, el crecimiento se entiende como resultado de respuestas nuevas a las dificultades con que las sociedades van encontrándose en su ciclo vital. Claro que dijo muchas más cosas que, analizadas desde la perspectiva de nuestro campo, pueden ser útiles para analizar tiempos y fenómenos actuales, desde los más personales y vitales hasta los más colectivos. También planteó que las sociedades, una vez que *nacen*, en la fase de *crecimiento* algunas pueden fracasar y abortan, otras quedan detenidas, y, más pronto o más tarde, la mayoría de las sociedades entran en un *colapso* que conduce a la petrificación o a su desintegración.

En esta última fase de desintegración se sitúa su *Cisma en el Alma*, que podemos definir como el análisis psicológico de la desintegración del yo, de los individuos en una sociedad en declive, en crisis. Está desintegración, que comienza en las actitudes y respuestas de los individuos, luego se proyecta a lo colectivo produciendo la división social: la ruptura entre minorías creativas y mayorías sociales. En el Cuadro I se representa de forma resumida esas tres fases que Toynbee plantea en la evolución de las sociedades (Toynbee, 1951-1966; 1995).

CUADRO I
FASES DE LA EVOLUCIÓN DE LAS SOCIEDADES



Hasta aquí no hemos aportado nada nuevo. Nuestro trabajo va más allá de las descripciones de Toynbee, por otro lado, controvertidas y polémicas, con detractores y defensores, pero en cualquier caso intere-

santes incluso para los tiempos actuales, en los que nos parecen nuevos conceptos tan clásicos como *choque de civilizaciones* o, la inversa, *su alianza* (Toynbee, 1952). El trabajo que se presenta no es un resumen de las tesis de este historiador inglés del los años 30, ni siquiera una descripción de sus formulaciones psicológicas sobre los protagonistas, las fuentes y los mecanismos del cambio social, ni del juego que establece entre las minorías y mayorías sociales con sus estilos diferenciados de actitudes, aspectos éstos menos desarrollados y explotados en la psicología social.

Nuestra pretensión es otra. Por un lado, poner de manifiesto que un clásico, en este caso Toynbee, puede ser actual y, en segundo lugar, que es viable traducir sus ideas a un recurso psicológico, de forma que se convierta en una herramienta de análisis y descripción de hechos actuales (Garzón, 2001). El primer objetivo es teórico; se trata de hacer una interpretación empírica de modelos clásicos y, en consecuencia, una reconstrucción teórica de planteamientos actuales sobre diagnósticos y pronósticos de la vida social y personal. El segundo objetivo es empírico, analizar las tendencias actuales en las formas de responder a los acontecimientos a partir de la traducción empírica de conceptos clásicos, que siempre fueron muy atractivos y sugerentes pero que, como ya señalaba Amitai Ezioni (1984), son difíciles de comprobar. En la terminología de moda, este segundo objetivo sería la llamada transferencia (traslación, comienza a decirse ahora) del conocimiento científico.

La pregunta inevitable es ¿y por qué acudir a viejas ideas de los clásicos cuando existen marcos más actuales de interpretación? ¿Y por qué Toynbee y no otro autor? Existen razones de tipo científico y, por supuesto, razones que pertenecen a la propia trayectoria del autor de este trabajo. La evolución de las formas de pensar —el sistema de creencias— y el intento de encontrar un marco general, que integre el conjunto de creencias que conforman la concepción de la vida, es un tema que ya abordado en otras ocasiones desde las tendencias teóricas más actuales (Seoane-Garzón, 1996, Garzón, 2006). Es necesario estar atentos y abiertos a las nuevas tendencias de pensamiento y tratar de entender a través de ellas los hechos y acontecimientos, pero no es menos cierto que lleva implícito la creencia acumulativa del conocimiento y en este hábito de “estar pendientes de lo último”, tan propio de los académicos que rápidamente nos convertimos en “cognitivistas”, postmodernos, o posthumanistas, quizá rechazamos sin pensarlo viejas ideas y planteamientos que resultan ser más actuales, y sobre todo creativas, que la última moda establecida.

Empezaremos por plantear el llamado *agotamiento intelectual* de finales del XX, algo que autores como Goethe, Nietzsche ya habían anticipado, que retoman otros autores como Spengler, Toynbee, Ortega y Gasset en nuestro contexto, por no mencionar los diagnósticos de mitad de siglo como los de Sorokin (1951, 1966) o, más actual, la crítica de

Allan Bloom a la sociedad norteamericana en su texto de 1989, el *Cierre de la Mente Moderna*.

En el contexto de la psicología, la metáfora de la maquina del viejo conductismo quedó obsoleta con la aparición de los primeros y enormes computadores que llenaban salas enteras, la llamada esperanza o revolución cognitiva como marco innovador de interpretación no sólo vio pronto su escaso poder revolucionario, sino que además quedó también obsoleta en sus metáforas y análisis, con la aparición de las redes de información e Internet, algo que Gergen recogió para replantear la psicología y convertirla en historia –construccionismo- (Gergen, 1985) y que divulgó con gran éxito en su libro *The saturated self* de 1992.

Sin embargo, el pensamiento postmoderno en sus diferentes acepciones y expresiones también está prácticamente agotado, al menos en el ámbito de las ciencias sociales, quizá porque se definió más como crítica que como realización o, más probable, porque los últimos acontecimientos mundiales, me refiero a los movimientos migratorios actuales que van más allá de la migración clásica (Kymilcka, 1996; Sartori, 2001), al desplazamiento de Occidente como protagonista por excelencia de la historia de las sociedades, por otros continentes y otros ciudadanos, alejados del prototipo de varón occidental de clase media (Herman, 1998), al terrorismo internacional, al papel de nuevos movimientos religiosos en lo político y social, (Oleson y Richardson, 2007) junto con el impacto en las personas y en la concepción de la vida que han adquirido las tecnologías de la comunicación, más allá de Internet (Seoane, 1998).

Sea como sea, lo cierto es que, después de las primeras formulaciones de las sociedades de servicios (Bell, 1976) y el análisis de sus implicaciones culturales en el sentido de nuevas actitudes sociales y políticas (Bell, 1977; Inglehart, 1991, 1997; Beck, 1999; Giddens, 1990, Touraine, 1993, entre otros), las interpretaciones postmodernas se repiten una y otra vez, ya prácticamente no aportan nada nuevo, incluso Inglehart trata de traducir sus planteamientos de la sociedad y valores postmateriaslistas primero a los procesos de postmodernización y más tarde a un principio evolutivo que lleva al hombre de forma natural a la autorrealización (Inglehart, 2005). Eso por no señalar que, pasado el efecto de la moda intelectual, sabemos que el construccionismo, una de las muchas expresiones de los planteamientos postmodernos, estaba ya formulado, con otras palabras, en el pensamiento psicológico de autores clásicos.

Hay una crítica actual a los intelectuales por su falta de creatividad a la hora de comprender e interpretar los tiempos actuales, se dice que el *intelectual francés*, por ejemplo, está paralizado ante los nuevos acontecimientos de la ciencia, la sociedad y la política, que ha perdido su habilidad pensante y está adormecido. Pero no solo se critica al pensador francés, en los Estados Unidos se vuelve a mirar a Europa para encontrar nuevas ideas (D'Agostini, 2000) y marcos de interpretación y se hace balance de su más preciada doctrina filosófica (Diggins, 1994).

Los últimos acontecimientos mundiales, en sus éxitos como en sus claros fracasos, han generalizado la sensación de estar ante algo nuevo y distinto, pero que aún no es posible expresar; carecemos de un marco general que nos ayude a interpretar y sobre todo a anticipar cuál será o serán los escenarios futuros de las sociedades.

Junto a este agotamiento intelectual, presenciamos el agotamiento del individuo. Se habla del yo vacío (Cushman, 1990) del yo ablumado y la parálisis existencial (colectivo tiqqun, 2005), de múltiples identidades (Hage, 1992), de la desaparición del yo (Deleuze, 1991), de la identidad narcisista (Lasch 1979), del individualismo contemporáneo (Lipovetsky, 1983). Sin los referentes tradicionales (religión, ciencia, ideología) que ayudaban al ciudadano a orientarse ante la vida, con el referente de la *verdad científica* desacreditada y deslegitimada (Derrida, 1967; Foucault, 1969; Lyotard, 1989;) y con una confianza desproporcionada en la técnica, el ciudadano acusa esta falta de anclaje y con dificultades trata de encontrar en sí mismo y en sus pequeños grupos un sentido y orientación ante la vida, con la ambivalencia de los altos niveles de satisfacción vital (algo que vienen continuamente detectando los eurobarómetros, claro que con diferencias entre países, Inglehart, 1991; 1997) al tiempo que ve y anticipa un futuro incierto y desconcertante. Todo conduce a hablar del yo vacío, de la identidad como construcción social, del yo como invención del pensamiento moderno (Foucault, Deleuze).

Pues bien, quizá parte del agotamiento intelectual se debe a que la especialización creciente a que hemos asistido nos impide ya disponer de un marco general que encaje todas las piezas del puzzle y Toynbee en este sentido nos proporciona un marco que integra las respuestas dispersas e inconexas que individuos y grupos dan ante las situaciones de incertidumbre. Y ese marco lo plantea en un tema muy característico y propio de la psicología: la idea de yo. Su *Cisma en el Alma* se puede ver, en terminología actual como *dilemas de identidad en la sociedad contemporánea* (subtítulo del *Yo Saturado* de Gergen). En términos más tradicionales, *Cisma en el Alma*, es la fragmentación, la ruptura, la desintegración del yo. Es la crisis de identidad, del yo. Un tema de psicología que tiene su propia biografía (Seoane, 2006).

Además, es evidente el cambio de papel y protagonismo de la sociedad occidental y salvo Fukuyama (1992), son muchos los que comparten el sentimiento de que la sociedad occidental no solamente está siendo desplazada (Herman, 1998, Nisbet, 1981), sino que además muestra síntomas de agotamiento (Falk, 2002; Fienkielkraut, 1987; Giddens, 2000; Lasch, 1996;) al tiempo que otras sociedades empiezan a modificar su morfología y con ello las actitudes y hábitos de sus miembros. También desde esta perspectiva, el marco general en que Toynbee sitúa su *Cisma en el Alma*, es o nos lo parece relevante.

En definitiva, y para cerrar este planteamiento inicial, en el trabajo comentado del 2004 planteamos la posibilidad de encontrar en las des-

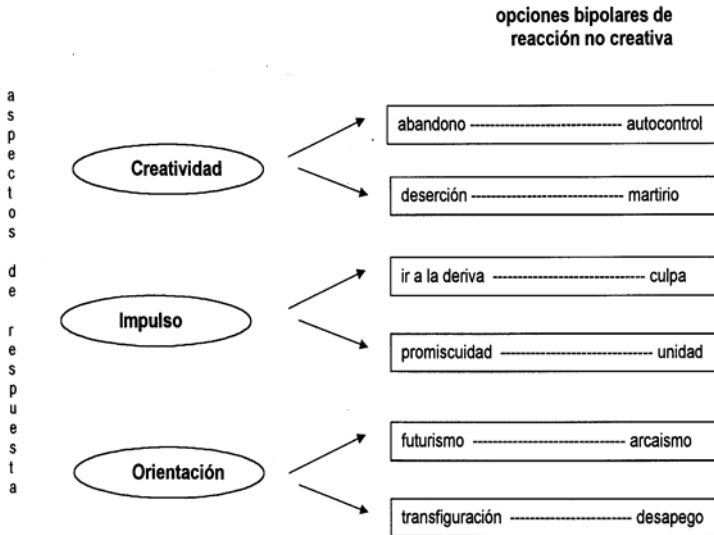
cripciones psicológicas de Toynbee un recurso útil para analizar e interpretar muchos de los fenómenos sociales e individuales que estamos viviendo hoy y que se interpretan bien desde teorías psicológicas tradicionales (Ibáñez, 1989), bien desde los enfoques más actuales recogidos bajo el rótulo de *postmodernidad* y que en un caso u otro, hoy parecen cuando menos escasos.

Traducción empírica del *Cisma en el Alma* de Toynbee

Toynbee decía que cuando una sociedad entra en colapso, mostrando cierto agotamiento o falta de creatividad, los individuos tratan de encontrar actitudes que sustituyan esa época en la que sus sociedades estaban vivas, crecían, tenían metas y referentes claros que orientaban sus conductas, sentimientos y proyecto vital.

En esta tesitura, señala el autor, los individuos responden de forma bipolar, yendo de un extremo a otro, exagerando las posturas con la esperanza de encontrar en esa polarización lo que su sociedad parece, o así lo perciben, está perdiendo. Habló de seis tipos de respuestas bipolares que clasificó dentro de tres categorías: conducta (creatividad), sentimiento (impulso) y vida (orientación). En el Cuadro II se resume las respuestas de las personas cuando sus sociedades están en crisis (colapso en su terminología).

Cuadro II.
ESTILOS DE RESPUESTA
(recogido de Toynbee, 1934-61)



Para traducir a un recurso psicológico las ideas de Toynbee recogimos inicialmente 36 definiciones de 12 tipos de respuestas formuladas por Toynbee.

En el proceso de selección y adaptación de las descripciones que Toynbee hace de los seis pares de respuestas en el *Cisma en el Alma*, decidimos recoger uno de los polos de cada par: futurismo, abandono, deserción, promiscuidad, ir a la deriva y desapego. Para cada uno de los seis estilos seleccionados se recogieron tres descripciones formuladas por el autor, y después se tradujeron a un estilo de expresión más cotidiano, de forma que pudiera ser fácilmente comprensible para los sujetos. En la Tabla 1 se muestra dicha selección, su orden de aparición en el pase colectivo realizado en una muestra piloto de 202 sujetos (García, 2004), y la ubicación teórica de cada uno de ellos en los seis conjuntos actitudinales. Se presentaron en un formato de escala tipo Likert, de 5 pasos y en dirección hacia el acuerdo, analizamos su capacidad de discriminar las formas distintas de respuestas, después se relacionaron con otras escalas de actitudes para ver su grado de coherencia con escalas de actitudes más consolidadas.

Tabla 1.
Adaptación de las definiciones del conjunto de actitudes seleccionadas

Nº	Categoría	Ítems
1	futurismo	En la sociedad del futuro tendremos más alternativas para elegir la manera de vivir y de trabajar, sin que nadie nos obligue a nada.
2	abandono	El estilo personal, la manera de vivir, es propia de cada uno y hay que dejar que se manifieste espontáneamente.
3	deserción	En la sociedad actual es preferible arreglártelas por tu cuenta que participar en unas instituciones que ya no merecen la pena.
4	deriva	Es más importante tener buena suerte que planificar cuidadosamente nuestra vida.
5	desapego	Prefiero sentirme relajado que apasionarme demasiado con las cosas y las personas.
6	promiscuidad	No hay nada vulgar en aceptar todo tipo de arte, ideas o costumbres, aunque no sean de nuestro ambiente cultural.
7	futurismo	Una sociedad desarrollada debe ofrecer a los individuos múltiples posibilidades y procedimientos para vivir a gusto de cada uno.
8	abandono	Las cosas que debemos hacer tienen que surgir de nosotros mismos y no por imposición de los demás.
9	deserción	Es más importante el presente que estar continuamente pendientes del pasado o del futuro.
10	deriva	No hace falta ser mal pensado para darse cuenta de que hay gente que intenta manipular nuestro destino y nuestro país.
11	desapego	Es más importante estar en paz con uno mismo que depender demasiado de los demás.

12	promiscuidad	Las películas, canciones y libros que están de moda son la mejor forma de aprender cosas en la sociedad actual.
13	futurismo	Es más importante tratar y conversar con otras personas que intentar imitar a la gente importante.
14	abandono	La mejor forma de realizarse es vivir uno mismo, evitando el temor a lo que puedan decir los demás.
15	deserción	Ya no es el momento de actuar por grandes ideas, ahora tenemos que resolver los problemas urgentes de cada uno.
16	deriva	Las principales decisiones de mi vida se produjeron más por azar que por determinación personal.
17	desapego	No me asusta pensar que cada día tengo menos tiempo para ocuparme de los demás.
18	promiscuidad	Las diferencias de edad eran muy importantes en el pasado, pero actualmente cuentan cada vez menos para todo tipo de actividades sociales.

Este estudio inicial de las 18 afirmaciones extraídas de Toynbee no pasó de ser una especie de encuesta sociológica que nos permitió detectar que tales afirmaciones diferencian entre las formas en que las personas reaccionan (frecuencias de respuestas en cada ítem, medias y desviación típica de los ítems) a las situaciones sociales planteadas. Más importante, detectamos que algunas de estas formas de afrontamiento, dadas las correlaciones encontradas con otras escalas de actitudes (conservadurismo de Wilson, autoritarismo de Altemeyer y post-materialismo de Inglehart) son más propias de personas con un pensamiento conservador que otras, o más características de hombres que de mujeres. Y en cualquier caso los resultados avalaba nuestra pretensión de mostrar que un clásico puede ser actual y que conceptos abstractos tienen una traducción empírica (Garzón, 2001).

Estructura empírica de los estilos de respuesta

Decíamos al principio de este trabajo que nuestra pretensión al recoger las descripciones psicológicas de Toynbee era doble. Por un lado, teórica, en el sentido de mostrar la actualidad de los clásicos y esto trataremos de mostrarlo utilizando algunos de los conceptos de Toynbee para interpretar acontecimientos y realidades personales y sociales actuales. La segunda pretensión, es empírica; se trata de construir un recurso empírico, a partir de la descripción del *Cisma en el Alma* de Toynbee, para medir tendencias actuales de estilos de respuestas. En definitiva: recoger un clásico, aplicar sus ideas para interpretar situaciones y tendencias actuales, pero no hacerlo sin más, sino trasladando previamente sus planteamientos abstractos e intuitivos y, a veces, difícilmente comprobables, a una herramienta empírica que pueda ser utilizada para

analizar distintas situaciones y contextos. Empezaremos por plantear la construcción de esta herramienta empírica.

Después de los estudios iniciales ya mencionados (Garzón, 2004) y a través del análisis estadístico correspondiente, se perfilaron aquellas afirmaciones que mostraron una mayor relación entre sí y un mayor nivel de fiabilidad y sensibilidad. El cuestionario para el que decidimos utilizar las siglas CAT (**C**isma en el **A**lma de **T**oyndbee) quedó definitivamente formado por 18 enunciados. Dichos ítems se habían estructuraron de forma teórica en seis conjuntos de respuesta formulados por Toynbee (Abandono; Deserción; Ir a la deriva; Promiscuidad; Futurismo y Desapego). Es decir, los ítems seleccionados se relacionan con uno de los polos de los 6 pares de respuestas.

Para alcanzar nuestras pretensiones, utilizamos una muestra formada por 1203 universitarios, 219 hombres y 984 mujeres que representan respectivamente el 18.2% y el 81.8% del total. Sus edades oscilan entre 20 y 22 años, situándose la media en 21.18 años con una desviación típica de .73. El 43.8% de la muestra tiene una edad de 21 años, y el resto se distribuye en un 19.1% en 20 años y un 37.1 los de 22 años de edad. Los 1203 sujetos se distribuyen a lo largo de un periodo de ocho años, comprendido entre 1989 y 1997. El hecho de que todos los sujetos fueran universitarios nos permitía asegurar, en cierto modo, un ambiente social y cultural compartido por todos los sujetos de la muestra, de forma que los resultados obtenidos suponíamos estarían más definidos por los estilos personales de respuestas que por diferencias ambientales.

Nuestra intención era ver, en primer lugar, si los 18 ítems seleccionados podían tener una estructura empírica que se acercara a las formulaciones y descripciones de Toynbee en el *Cisma en el Alma*. En segundo lugar, si dicha estructura empírica lo permitía, queríamos analizar e interpretar desde el marco teórico de Toynbee la evolución y cambios de las formas de reaccionar de los sujetos en un periodo de 8 años.

El CAT y su estructura factorial

Realizamos un análisis factorial de componentes principales y rotación varimax (tabla 2) de la matriz de correlaciones de los 18 ítems.

La estructura factorial está formada por seis factores que alcanzan una varianza total explicada del 47.37%. Lo primero que debemos señalar es que la estructura teórica de ubicación de los ítems no es exactamente la prevista, pero fue viable, a pesar de los cambios de ubicación de algunos ítems, mantener los seis tipos de respuestas formulados por Toynbee.

El primer factor está definido por tres ítems, siendo el que mayor porcentaje de la varianza explica (1.81, el 10.05%). Los ítems que definen este factor son el 4, 10 y 16 (cargas factoriales de .79, .76 y .70 respectivamente). La formulación de los ítems es la siguiente:

- 4) Es más importante tener buena suerte que planificar cuidadosamente nuestra vida
- 10) No hace falta ser mal pensado para darse cuenta de que hay gente que intenta manipular nuestro destino y nuestro país
- 16) Las principales decisiones de mi vida se produjeron más por azar que por determinación personal.

Estos ítems hacen referencia al papel que se otorga al azar en los acontecimientos personales y sociales. Resalta la creencia en que la suerte, el destino o cualquier otra fuerza dirigen la vida. En este sentido, es muy parecido a la descripción que Toynbee realiza de un sentimiento característico de las situaciones de desintegración: "la sensación de hallarse a la deriva". Factor que denominamos *Ir a la deriva*

El segundo factor está formado por cinco ítems y la varianza explicada es de 1.74 (9.69% del total). Las cargas factoriales oscilan entre .45 y .67. Los ítems de este factor son el 2, 7,13, 1 y 8 (cargas factoriales de .67, .65, .55, .51 y .45 respectivamente). Los ítems que lo forman son:

- 2. El estilo personal, la manera de vivir, es propia de cada uno y hay que dejar que se manifieste espontáneamente.
- 7. Una sociedad desarrollada debe ofrecer a los individuos múltiples posibilidades y procedimientos para vivir a gusto de cada uno.
- 13. Es más importante tratar y conversar con otras personas que intentar imitar a la gente importante.
 - 1. En la sociedad del futuro tendremos más alternativas para elegir la manera de vivir y de trabajar, sin que nadie nos obligue a nada.
 - 8. Las cosas que debemos hacer tienen que surgir de nosotros mismos y no por imposición de los demás.

Tabla 2. Estructura factorial de los 18 ítems

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	2,034	11,300	11,300	2,034	11,300	11,300	1,811	10,059	10,059
2	1,858	10,322	21,622	1,858	10,322	21,622	1,745	9,694	19,753
3	1,394	7,743	29,365	1,394	7,743	29,365	1,335	7,414	27,167
4	1,126	6,256	35,621	1,126	6,256	35,621	1,259	6,993	34,161
5	1,086	6,033	41,654	1,086	6,033	41,654	1,220	6,777	40,938
6	1,030	5,723	47,377	1,030	5,723	47,377	1,159	6,439	47,377
7	,990	5,501	52,878						
8	,930	5,168	58,046						
9	,915	5,081	63,127						
10	,886	4,925	68,052						
11	,862	4,787	72,839						
12	,838	4,655	77,494						
13	,790	4,390	81,884						
14	,744	4,132	86,016						
15	,705	3,915	89,931						
16	,672	3,731	93,662						
17	,651	3,616	97,277						
18	,490	2,723	100,000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Estructura Factorial del CAT							
Matriz de componentes rotados							
Componente	1	2	3	4	5	6	comunalidad
t10	,796						,657
t4	,760						,811
t16	,703						,545
t2		,672					,482
t7		,650					,448
t13		,550			-,253		,388
t1		,513		-,294		,203	,403
t8		,453				,239	,307
t12			,714				,555
t6			,651				,472
t3				,648			,461
t9			,454	,533			,495
t18				,458		,412	,394
t17			,293	-,206	,594	,329	,596
t5					,587		,412
t11		,243		,264	,498		,428
t14						,636	,459
					,221	,572	,414
Varianza ex	1.81	1.74	1.33	1.25	1.22	1.55	
%Var.exp.	10,05	9,69	7,41	6,99	6,77	6,43	

Método de extracción: Análisis de componentes principales.
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.
* La rotación ha convergido en 21 iteraciones.

Su contenido alude a una forma de actuar que resalta el individualismo, el rechazo a cualquier dirección y la espontaneidad frente a las normas y convenciones sociales. Se acerca a estilo de conducta que Toynbee denominó como futurismo en la medida que se rechaza cualquier modelo de imitación. Recoge, por tanto, la problemática que Toynbee había desarrollado en ese intento de huida hacia delante ante una sociedad que se deteriora y que aquí se manifiesta en el énfasis en la orientación individual de la vida. Es un factor de anti-autoridad, antipoder. Mantenemos el término de Toynbee y lo denominamos *Futurismo*

El tercer factor explica un 1.33 de la varianza (el 7.41), aunque solamente está definido por dos ítems (el 12 y el 6, con cargas factoriales respectivas de .71 y .65). Su formulación fue la siguiente:

12. Las películas, canciones y libros que están de moda son la mejor forma de aprender cosas en la sociedad actual.
6. No hay nada vulgar en aceptar todo tipo de arte, ideas o costumbres, aunque no sean de nuestro ambiente cultural.

Presenta una problemática muy definida: la importancia de relacionarse y estar en contacto con los demás, más específicamente, con productos culturales, al margen de que sean propios o no. Claramente recoge esa tendencia a mezclar la propia cultura (ítem 12) con otros productos culturales (ítem 6). En Toynbee supone una ruptura con el proceso de

diferenciación que acompaña a toda etapa de crecimiento. Una tendencia que Toynbee denominó de "promiscuidad" ; en la terminología más actual, se acercaría a la denominada a veces globalización cultural, o la sociedad multicultural que describe Kymilcka en su libro *Ciudadanía multicultural* (1996). Lo hemos llamado *Promiscuidad*

El cuarto factor explica 1.25 de la varianza explicada (el 6.99% del total) y está formado por tres ítems (3, 9 y 18 con cargas factoriales de .64, .53 y .45 respectivamente). Su contenido se refiere a una pauta de conducta que Toynbee calificó como *Deserción*, y ese nombre es el que hemos dado a este factor obtenido en nuestra estructura factorial, puesto que los tres ítems aluden específicamente a dos formas de actuar: seguir los propios criterios, sin tener en cuenta los marcos sociales y actuar sin tener en cuenta el pasado o el futuro y, a desarrollar actividades sociales, sin tener como criterio las que socialmente están establecidas. Es decir, es la separación o alejamiento de: lo institucional, de las pautas sociales (sean costumbres o convenciones) y de las diferenciaciones sociales. Los ítems que lo definen son:

3. En la sociedad actual es preferible arreglártelas por tu cuenta que participar en unas instituciones que ya no merecen la pena.
9. Es más importante el presente que estar continuamente pendientes del pasado o del futuro.
18. Las diferencias de edad eran muy importantes en el pasado, pero actualmente cuentan cada vez menos para todo tipo de actividades sociales.

El quinto factor obtenido está definido por tres ítems, explica el 1.22 de la varianza (un 6,77%). Los ítems de este factor son el 17, 5 y 11 (con cargas factoriales de .59, .58 y .49 respectivamente). Su contenido hace referencia a una reacción vital, que opta por la ruptura del contacto social: no ocuparse de los demás, no depender de los otros, no apasionarse con las personas o las cosas. Un retiro a la propia individualidad y, por eso, lo denominamos *Desapego*. Está definido por los ítems:

17. No me asusta pensar que cada día tengo menos tiempo para ocuparme de los demás.
11. Es más importante estar en paz con uno mismo que depender demasiado de los demás.
5. Prefiero sentirme relajado que apasionarme demasiado con las cosas y las personas.

El sexto y último factor es el de menor varianza explicada (1.55, que supone el 6.43%). Está formado por dos ítems: el ítem 14 con una carga de .45 y el 15 con .57 de carga factorial. Su contenido resalta otro aspecto de la conducta en momentos de crisis, distinto al planteado en el factor denominado como *deserción*. Si el factor de deserción hace hincapié en la conducta social (apartarse de lo institucional y cultural), este último factor se orienta hacia lo individual. No es tanto apartarse del grupo, como dejar

aflorar lo interior, lo natural de cada uno: vivir desde dentro y no atender las ideas compartidas. Pone énfasis en orientarse por las sensaciones propias. Lo llamamos *Abandono* y la formulación de los ítems es:

14. La mejor forma de realizarse es vivir uno mismo, evitando el temor a lo que puedan decir los demás.
15. Ya no es el momento de actuar por grandes ideas, ahora tenemos que resolver los problemas urgentes de cada uno.

En resumen, la estructura factorial nos permite hablar de seis conjuntos de creencias que podemos definir de forma resumida así:

Abandono: creer que la solución a los problemas está en las tendencias, sentimientos e impulsos básicos, naturales y no elaborados.

Deserción: apartarse del grupo, alejarse del compromiso cuando se percibe que las cosas están cambiando.

Ir a la deriva: sensación de no controlar, ni ser responsable que lo que está sucediendo. Falta de impulso vital que sitúa en la suerte y el destino el control de los acontecimientos.

Promiscuidad: creer que la salida a la situación está en la mezcla de formas dispares y distintas de entender la vida.

Futurismo: rechazo de toda orientación normativa, modelo, o dirección externa en el proyecto vital. Un escapismo, huida hacia adelante como salida única.

Desapego: falta de interés por los demás, retirarse, replegarse en uno mismo, ensimismarse, recogimiento en la intimidad del yo, desentendido del mundo exterior.

Interpretación de resultados

Una vez seleccionada e interpretada la estructura empírica de los 18 ítems del CAT, ya podemos pasar a la segunda pretensión de esta investigación: ver si esta estructura empírica nos permite interpretar las formas de respuestas que los sujetos adoptan ante las situaciones sociales y, en función, de ello hacer un diagnóstico sobre cual es la situación en que se encuentran actualmente nuestros jóvenes universitarios, siguiendo el modelo psicológico de Toynbee sobre estilos de respuestas ante situación de crisis social.

Analizamos la posición de la muestra en los 6 factores. Detectamos un perfil básico de estilo de respuesta en el grupo total.

Estructura psicológica de crisis

En global y a modo de resumen, la tendencia mostrada por la muestra indica una leve estructura subjetiva o psicológica de crisis, o polarización de respuestas, definida por: una posición extrema en dos de los seis factores: futurismo y abandono, (media respectivas de 4,22 y 3,71), una postura de equilibrio en el componente de "estar a la deriva" y unas actitudes cercanas al desacuerdo en deserción, desapego y promiscuidad (medias respectivas de 2,31, 2,57 y 2,59).

Destacamos que la muestra de sujetos recorre en todos los factores el rango posible de respuesta, entre 1 (completo desacuerdo) al 5 (completo acuerdo), salvo en el factor de futurismo en el que ningún sujeto se sitúa por debajo de 2.20. Es en este factor, además, donde la media es más alta (4.22) y existe menor desviación típica (.53). Solamente en el factor *Ir a la deriva* los sujetos se sitúan en una posición intermedia (media de 3.03), la desviación típica alcanza casi el 1.

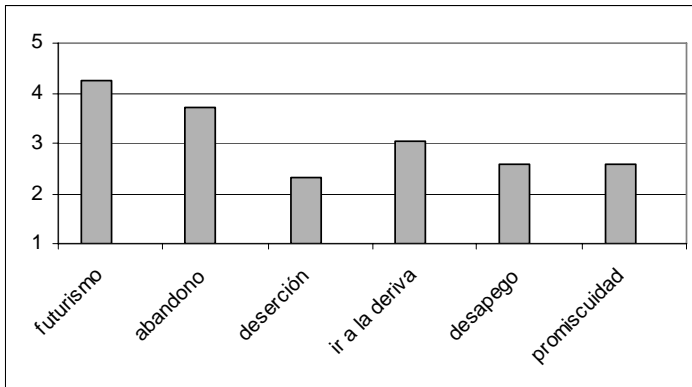
Lo segundo a destacar es que la muestra adopta una postura intermedia en la manifestación del conjunto de actitudes propias de las crisis sociales. Es decir, no presenta de forma tajante una estructura psicológica clara de crisis social, descrita por Toynbee, aunque si existen elementos para afirmar que existe una tendencia a ello (dos factores están por encima de la media). Recordemos que Toynbee formula que en las situaciones de crisis y desintegración, se produce una creciente radicalización de los sujetos en los distintos componentes o actitudes, hacia uno u otro polo de cada dimensión. Y esa radicalización no es evidente en esta muestra.

Tabla 3. Descriptivos y representación gráfica del CAT

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
futurismo	1203	2,20	5,00	4,2271	,5387
abandono	1203	1,00	5,00	3,7178	,8394
deserción	1203	1,00	5,00	2,3189	,7562
estar a la deriva	1203	1,00	5,00	3,0393	,9533
desapego	1203	1,00	5,00	2,5727	,7848
promiscuidad	1203	1,00	5,00	2,5939	,9657
N válido (según lista)	1203				

Medias en los seis factores de la estructura del CAT (muestra de 1203 sujetos)



Los componentes más polarizados son el futurismo y el abandono, con medias respectivas de 4.22 y 3.71 respectivamente (desviaciones típicas de .53 y .83). Le sigue muy de cerca la sensación de hallarse a la deriva (media de 3.03 y dt de .95). Estos tres elementos son coherentes en su significado: el futurismo lo hemos interpretado como el rechazo a toda imitación, la resistencia a seguir cualquier modelo –del pasado o del futuro. El abandono es dejar aflorar los sentimientos, es volver a lo más natural y menos elaborado y, por tanto, menos sujeto a toda norma y convención. Por último, la sensación de hallarse a la deriva se relaciona con el sentimiento de fracaso en el control de las circunstancias. Es un sentimiento de derrota ante las dificultades y los acontecimientos. Teniendo en cuenta estos elementos cabría decir, que la muestra en general muestra algunos de los rasgos típicos de la crisis psicológica en momentos sociales de incertidumbre. Supone además la ruptura entre los elementos innovadores de la sociedad y los que interiorizan y hacen suyas tales innovaciones, dada la puntuación tan alta de futurismo.

Ahora bien, esa tendencia a la crisis está matizada por los otros tres conjuntos o componentes actitudinales. Por ejemplo, si tomamos la deserción, es decir alejarse, romper los lazos sociales, apartarse de la colectividad es el elemento menos desarrollado en esta muestra de sujetos. En resumen, pese a las actitudes de desintegración (rechazo de modelos, volver a lo natural, sentimiento de fracaso), se mantiene lo que en términos lewinianos denominamos cohesión de grupo, es decir, deseo de seguir identificado y perteneciente al grupo (media de 2.31 y dt de .75). Este elemento de cohesión es también coherente con la baja puntuación en el factor de desapego (media de 2.57 y dt de .78). No existe tendencia a apartarse de la sociedad.

Diferencias de sexos en la estructura psicológica de crisis

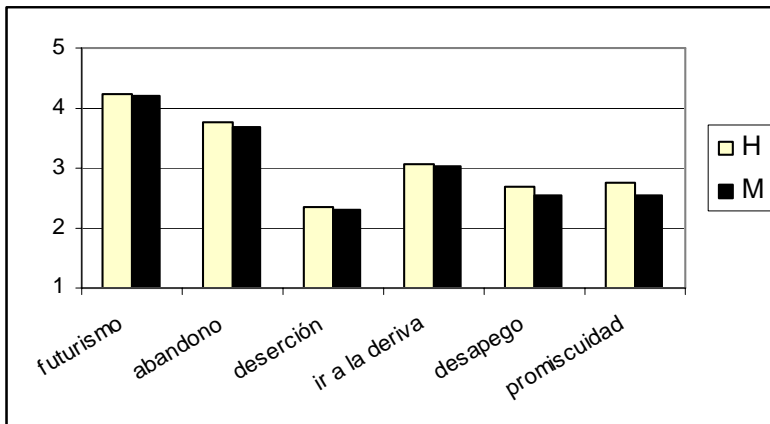
Este perfil de polarización de respuestas dentro de la estructura factorial de la muestra total se mantiene cuando analizamos por separado a hombres y mujeres de la muestra y, más importante, es una polarización sistemática y constante, en el sentido de que la detectamos en el periodo de los ocho años analizados. Este hecho es el que nos lleva a plantear una primera y tentativa conclusión: los jóvenes universitarios analizados parecen estar en una estructura psicológica incipiente de crisis, o si se prefiere en una especie de equilibrio inestable en el que ya existe estilos de respuesta muy polarizados (el futurismo y el abandono).

Esta estructura psicológica de crisis presenta diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres (ver Tabla 4 y 5), así como en su evolución a través de los años.

Tabla 4. Media y Gráfico en los 6 factores por sexos Estadísticos de Grupos (219 hombres y 984 mujeres)

Factores	Gr*	Media	DT
Futurismo	1	4.23	.54
	2	4.22	.53
Abandono	1	3.76	.85
	2	3.70	.83
Deserción	1	2.34	.71
	2	2.31	.76
Deriva	1	3.08	1.01
	2	3.02	.93
Desapego	1	2.70	.70
	2	2.54	.79
Promiscuidad	1	2.75	.96
	2	2.55	.96

*Gr: 1 = hombre; 2 = mujer



Observando la representación gráfica de medias, puede verse que el perfil de hombres y mujeres es muy parecido y que ambos, además, repiten el perfil de actitudes ya encontrado: alto futurismo y abandono, y una puntuación por debajo de la media en deserción y desapego. Hallarse a la deriva sigue siendo el único componente en el que existe un equilibrio. Es decir, ni los hombres ni las mujeres adoptan posturas radicales que irían en un polo hacia el sentimiento de culpa y en el otro hacia el sentimiento de hallarse a la deriva.

Sin embargo, las diferencias significativas (ver Tabla 5) entre hombres y mujeres se manifiestan en dos de los seis componentes: el desapego y la promiscuidad. Lo importante de esta diferencia es la orientación de los sexos en estos dos factores: las mujeres se sitúan casi en el desacuerdo, mientras que los hombres están más cercanos, sin llegar, a una posición intermedia.

Tabla 5. Pruebas t en los 6 factores por sexos

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias		
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)
futurismo	Se han asumido varianzas iguales	,000	,985	,175	1201	,861
	No se han asumido varianzas iguales			,174	319,696	,862
abandono	Se han asumido varianzas iguales	,108	,743	,873	1201	,383
	No se han asumido varianzas iguales			,864	318,863	,388
deserción	Se han asumido varianzas iguales	2,819	,093	,575	1201	,565
	No se han asumido varianzas iguales			,599	337,740	,549
ir a la deriva	Se han asumido varianzas iguales	2,300	,130	,840	1201	,401
	No se han asumido varianzas iguales			,799	306,226	,425
desapego	Se han asumido varianzas iguales	6,297	,012	2,727	1201	,006
	No se han asumido varianzas iguales			2,961	355,389	,003
promiscuidad	Se han asumido varianzas iguales	,707	,401	2,749	1201	,006
	No se han asumido varianzas iguales			2,738	320,978	,007

La evolución temporal de la estructura psicológica de crisis

La evolución temporal de la estructura psicológica de crisis social encontrada en la muestra se consolida en los análisis más específicos. En los ocho años analizados aparece el mismo cuadro: una radicalización o polarización de los componentes de futurismo y abandono, un equilibrio en el componente de estar a la deriva y un desacuerdo en el resto de los componentes, siendo la deserción el componente con el que la muestra manifiesta más desacuerdo. En definitiva, un cuadro que refleja ciertos elementos subjetivos de crisis social, definidos básicamente por un modo de vida: futurismo, una pauta conductual fundamentada en lo propio, lo natural, lo menos elaborado (confianza, por tanto, en lo menos racional), pero con cierto impulso o fuerza vital (factor de “estar a la deriva”) (ver Tabla 6)

Se puede ver cómo la trayectoria de los componentes con diferencias significativas (desapego y promiscuidad), al margen de las oscilaciones puntuales, tiene a acercarse a la posición de equilibrio (punto 3), sobre todo la promiscuidad, y el componente de hallarse a la deriva, después de un descenso en el año 1991 y 1994, vuelve a la posición equilibrada. Con todo, deserción y desapego presentan un ligero descenso en el último año, es decir, una nueva polarización de respuestas.

Lo más significativo no es este cuadro, que se mantiene a lo largo de los ocho años analizados con mínimas variaciones, sino el hecho de que las diferencias significativas a nivel estadístico se producen en dos de los componentes en los que la muestra se sitúa en el “desacuerdo”: el desapego y la promiscuidad y en el componente en el que se había mantenido un equilibrio: estar a la deriva (ver tabla 7)

**Tabla 6. Evolución temporal de los 6 factores del CAT (1989-1997)
Muestra total 1203 sujetos**

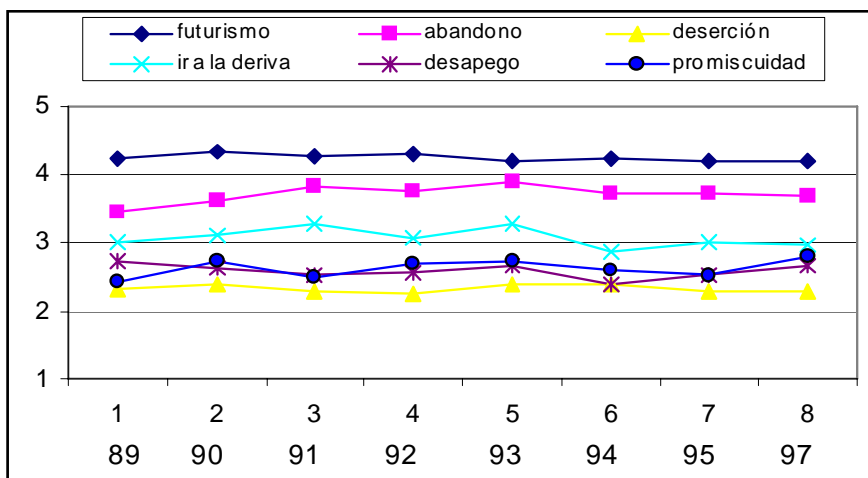


Tabla 7. Análisis de Varianza simple por evolución temporal

		ANOVA (Evolución temporal)					
		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.	
futurismo	Inter-grupos	2,871	7	,410	1,417	,195	
	Intra-grupos	345,966	1195	,290			
	Total	348,837	1202				
abandono	Inter-grupos	6,635	7	,948	1,348	,224	
	Intra-grupos	840,304	1195	,703			
	Total	846,939	1202				
deserción	Inter-grupos	3,943	7	,563	,985	,440	
	Intra-grupos	683,363	1195	,572			
	Total	687,306	1202				
deriva	Inter-grupos	17,496	7	2,499	2,779	,007	
	Intra-grupos	1074,864	1195	,899			
	Total	1092,360	1202				
desapego	Inter-grupos	12,711	7	1,816	2,982	,004	
	Intra-grupos	727,675	1195	,609			
	Total	740,386	1202				
promiscuidad	Inter-grupos	17,514	7	2,502	2,710	,009	
	Intra-grupos	1103,372	1195	,923			
	Total	1120,886	1202				

Es decir, en función de cómo evolucionen, en los siguientes años estos componentes, podemos enfrentarnos con escenarios distintos:

1. Una estructura psicológica abiertamente de crisis: si el desapego y la promiscuidad se radicalizan hacia el desacuerdo. Es decir, si el desapego y la promiscuidad descienden en sus medias, y si el componente de estar a la deriva se desplaza hacia uno u otro polo, perdiendo el im-

pulso o fuerza vital que se había mantenido, entonces se produce una polarización extrema en los seis estilos de respuesta.

2. Una situación de superación de crisis social, al menos momentánea: si los componentes de desapego y promiscuidad aumentan situándose ya claramente en posiciones intermedias y se mantiene el equilibrio del componente de fuerza vital.

Posibles tendencias futuras

Existen varias formas de intentar resolver este dilema de escenarios futuros. Una es teórica, es decir, suponer que si los elementos de deserción, desapego y promiscuidad van situándose en zonas más cercanas al punto medio, entonces podríamos pensar que se produciría una recesión de las respuestas polarizadas. En este caso, se debería hacer un seguimiento de la muestra para ver si se mueve en esa dirección.

Una segunda forma nos permitiría anticipar de forma empírica la tendencia futura. Consiste en seleccionar el elemento más equilibrado – estar a la deriva– y recoger los sujetos que puntúan alto y bajo, para ver cómo influye en el resto de los elementos.

Si realizamos este análisis nos encontramos que los sujetos de la muestra que se sitúan en los extremos de la escala en el sentimiento de estar a la deriva son 353 (en la posición 1-2) y 406 (en la posición 4-5). (ver Tabla 8).

Tabla 8. ALTOS Y BAJOS EN "ESTAR A LA DERIVA"

		Frecuencia	%	% acum.
Válidos	1,00	353	29,3	46,5
	5,00	406	33,7	100,0
	Total	759	63,1	
Perdidos	Sistema	444	36,9	
Total		1203	100,0	

Para ver su influencia en el resto de los cinco conjuntos de reacciones realizamos un análisis de varianza y encontramos que existen diferencias estadísticamente significativas en cuatro de ellos: abandono, deserción, desapego y promiscuidad (Tabla 9)

En definitiva, una inclinación de la fuerza vital hacia el sentimiento de deriva reduciría la tendencia manifestada en hombres y mujeres a resolver los desafíos y retos mediante la huida hacia adelante. Una respuesta que, según Toynbee, trata de resolver la situación sin conseguirlo.

Tabla 9. Descriptivos y ANOVA en función de *Ir a la deriva*

Descriptivos

		N	Media	Desviación típica
futurismo	1,00	353	4,28	,65
	5,00	406	4,24	,65
	Total	759	4,26	,65
abandono	1,00	353	3,90	,90
	5,00	406	4,02	,88
	Total	759	3,97	,89
deserción	1,00	353	2,21	,78
	5,00	406	2,44	,82
	Total	759	2,33	,81
desapego	1,00	353	2,52	,80
	5,00	406	2,63	,86
	Total	759	2,58	,84
promiscuidad	1,00	353	2,78	1,00
	5,00	406	2,95	1,03
	Total	759	2,87	1,02

En la primera columna: "1" es el grupo bajo y "5" el grupo alto en *Ir a la deriva*

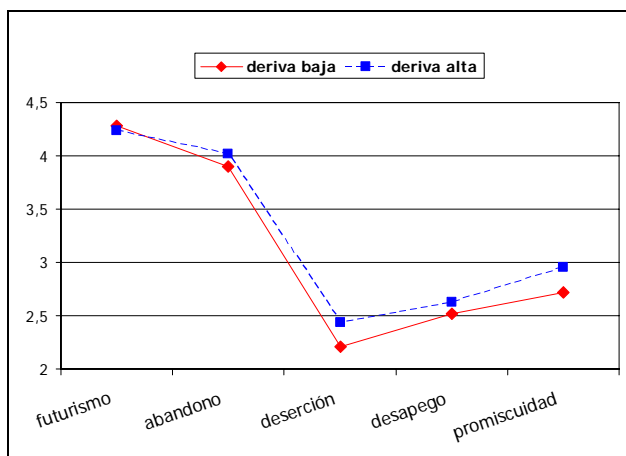
ANOVA

		gl	F	Sig.
futurismo	Inter-grupos	1	,789	,375
	Intra-grupos	757		
	Total	758		
abandono	Inter-grupos	1	3,857	,050
	Intra-grupos	757		
	Total	758		
deserción	Inter-grupos	1	15,912	,000
	Intra-grupos	757		
	Total	758		
desapego	Inter-grupos	1	3,230	,073
	Intra-grupos	757		
	Total	758		
promiscuidad	Inter-grupos	1	4,742	,030
	Intra-grupos	757		
	Total	758		

Si el sentimiento de deriva sube, parece influir en el resto de conjuntos de creencias acercándolas al punto intermedio de la escala en todos los factores, aumentado el nivel de acuerdo, salvo en el futurismo. Lo

que significa que se reduce la polarización de creencias existente en la muestra total.

Medias en Factores en función de Altos y bajos en Ir a la deriva



Conclusiones

Hemos presentado un modelo de análisis conceptual para interpretar y orientar tendencias futuras de respuesta ante situaciones de cambio y transformación. Es decir, un recurso que los psicólogos pueden ofrecer al desarrollo de planes de intervención social para orientar respuestas individuales de crisis que canalice las tendencias sociales más amplias.

El modelo presenta una estructura de seis conjuntos de actitudes que se adapta en términos generales al modelo de Toynbee: distingue tres planos de respuesta (conducta, sentimiento y orientación vital) que recogen las reacciones psicológicas alternativas a la creatividad (y mimesis), al impulso vital (diferenciación) y a la orientación (crecimiento).

Tres conjuntos de resultados globales resumen los resultados específicos encontrados en la muestra general y en su evolución temporal.

Polarización de respuestas

Siguiendo el modelo de Toynbee, lo primero que recogemos de los datos obtenidos es que en cualquiera de los planos planteados (conducta, sentimiento y vida), las muestras estudiadas se encuentran en una situación transitoria, algo más cercana a sociedades en crecimiento que a sociedades detenidas o en colapso. No existe, salvo en el caso del futurismo, una adhesión radical a ninguna de las reacciones alternativas a un proceso normal de crecimiento. Más aún, las posiciones de los sujetos están en una franja intermedia que destaca sobre todo en las reac-

ciones incluidas en el plano del sentimiento (ir a la deriva y promiscuidad). Es decir, existe impulso o fuerza vital y al tiempo un intento de mantener el propio estilo (identidad en términos sociales), sin optar por la mezcla con otras culturas y grupos, ni tampoco apagar la diferenciación por medio de una unidad.

¿Papel de la mujer?

Un segundo conjunto de datos que merecen la pena señalar son las posiciones que adoptan hombres y mujeres en los tres planos de la ruptura o desintegración psicológica y vital. En lógica estadística deberíamos decir que las diferencias de sexos en las posturas reactivas de crisis son muy pequeñas; solamente en dos tipos de reacción son estadísticamente significativas.

Sin embargo, el hecho que nos parece más llamativo es que la posible equiparación en las reacciones de ambos sexos en los seis elementos analizados de crisis, no es contradictoria con unas diferencias sutiles que avalan el interrogante del papel de la mujer. La reacción de las mujeres es más homogénea que la de los hombres. Parece que existe una mayor coherencia de grupo en las mujeres que los hombres. Y por otro, y más importante, las dos reacciones en las que estadísticamente las diferencias aparecen significativas, son especialmente reveladoras por su contenido: la primera es una reacción opuesta al desapego y la segunda una reacción opuesta a la promiscuidad.

¿Qué significan estas dos reacciones de la mujer? En primer lugar, que en una situación de cambio y crisis, las mujeres se inclinarían más a lograr la unidad a través de una integración superior de todos los sectores sociales y, en segundo lugar, que en vez de apartarse y alejarse, replegándose en sí mismas, probablemente optarían por superar las coordenadas de la crisis, situándola en un plano distinto: una renovación. Apuntamos a la tesis de que las mujeres pueden ser *la nueva vanguardia* porque su reacción (la unidad y la renovación o transfiguración que dice Toynbee, frente a la promiscuidad y desapego del hombre) se acerca a un intento de encontrar salidas sociales innovadoras.

Estos datos empíricos y la interpretación realizada son coherentes con muchos elementos de los diagnósticos actuales sobre las tendencias sociales futuras y la caracterización de las sociedades de servicios.

Un equilibrio inestable o Powerlessness

Si analizamos la evolución temporal seguida de este momento de transición señalado a lo largo de los ocho años analizados, tendríamos que reconocer que se mantiene *equilibrio inestable* que, hoy por hoy, se consigue por la persistencia de una fuerza vital constante: se puede ver en la reproducción de dicha evolución que el sentimiento o reacción negativa de estar a la deriva, salvo mínimas variaciones, se mantiene cerca del punto intermedio (prácticamente en el 3). Es decir, la fuerza vital,

elemento básico de respuesta a las incitaciones o estímulos, no se inclina patológicamente ni al sentimiento de deriva, ni al de culpa.

Las respuestas radicales del futurismo y en menor medida el abandono, que son persistentes, se ven contrarrestadas por las posiciones más intermedias que presentan la deserción, la promiscuidad y el desapego. Y es en éstas respuestas y su posterior evolución en el que se irá concretando la tendencia futura de esta etapa de transición hacia una ruptura completa o hacia una superación de la crisis.

La existencia de un mayor sentimiento de ineficacia o *powerlessness* ayudaría a que el resto de actitudes se equilibraran, evitando así la aparición abierta de una crisis, o en términos del sí mismo, una desintegración y fragmentación del yo.

En definitiva y para cerrar nuestro trabajo con las dos pretensiones que nos movieron a realizarlo, nos parece que es viable hacer una lectura empírica de modelos clásicos. En este trabajo hemos tomado a Toynbee, pero otras descripciones clásicas pueden ser traducidas al esquema y modelo actual de la ciencia. Volver a modelos clásicos supone además poner de manifiesto algo que gran parte de la comunidad científica reconoce hoy: la construcción de hechos y verdades y ese lugar ya común de que *la ciencia no es tan acumulativa* como pensábamos. Los clásicos tienen la ventaja de presentar interpretaciones globales y sistemáticas, algo que nos ayuda a contrarrestar el exceso de fragmentación científica y personal que vivimos en los tiempos actuales. Por último, en unos momentos en que parece que existe una ausencia de pensamiento creativo, y que los modelos conceptuales desarrollados se agotan nada más aparecer, la reconstrucción teórica desde lo clásico puede ayudar a recuperar la creatividad perdida.

Referencias

- Bell,D.(1976): *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza Editorial (orig., 1973)
- Bell,D.(1977): *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza, 1976
- Beck,U.(2002): *La sociedad del riesgo global*. Barcelona: Siglo XXI (orig. 1999).
- D'Agostini,F.(2000): *Analíticos y Continentales*. Madrid: Cátedra, orig. 1997
- Derrida,J.(1967): *L'écriture et la différence* Collection Tel Quel. Paris: Seuil
- Diggins,J.P.(1994): *The Promise of Pragmatism. Modernism and the Crisis of Knowledge*. Chicago: The University of Chicago Press
- Cushman,P.(1990): *Why the Self Is Empty. Toward a Historically Situated Psychology*. *American Psychologist*, Vol. 45, No. 5. 599-611
- Etzioni,A.(1984): *Los cambios sociales*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Falk,R.(2002): *La globalización depredadora*. Madrid: Siglo XXI (orig. 1999).
- Fienkielkraut,A.(1987): *La derrota del pensamiento*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze,G.(1991): *Posdata sobre las sociedades de control*. En C. Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*, Tº 2, Ed. Nordan, Montevideo, 1991.
- Foucault,M.(1969) *L'archéologie du savoir*, Paris: Gallimard
- Fukuyama,F.(1992): *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.

- Garzón,A.(2001): Political Psychology as Discipline and Resource. *Political Psychology*, vol. 22, nº2, 2001, 347-356.
- Garzón,A.(2004): Psicología Política y el Estudio de la Historia. Interpretaciones Psicológicas de Arnold J.Toynbee. *Psicología Política*, Nº 29, 2004, 87-104
- Garzón, 2006 Garzón,A.(2006): Evolución de las Creencias Sociales en España. *Boletín de Psicología*, 86, 53-84
- Gergen,K.(1985). The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist*, 40, 266—27 5.
- Gergen,K.J.(1992): *El yo saturado*. Barcelona. Paidós (orig. 1991)
- Giddens,A.(1990): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial
- Giddens,A.(2000): *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid:Taurus, orig., 1999.
- Hage,J.-Powers,C.H.(1992): *Post-Industrial Lives. Roles and Relationships in the 21st Century*. Newbury Park, CA: Sage
- Herman,A.(1998): *La idea de decadencia en la historia occidental*. Barcelona: Andres Bello, (orig., 1997).
- Ibáñez,E.(1989): Individuo, Persona y Personalidad. En E. Ibáñez y V. Pelechano, *Personalidad*. Madrid: Alhambra.
- Inglehart,R.(1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI (orig. 1990).
- Inglehart,R.(1997): Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades. Madrid: CIS (orig. 1997).
- Inglehart,R. – Welzel,C.(2005): *Modernization Cultural change and democracy. The human development sequence*. Cmabridge: Cambridge University Press.
- Kymilcka,W.(1996): *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós (orig. 1995)
- Lasch,C.(1979): *The culture of narcissism*. Nueva York: Norton
- Lasch,C.(1996): *La rebelión de las élites*. Barcelona: Paidós Ibérica (orig., 1995)
- Lipovetsky,G.(1983): *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 1986
- Liotard,J.F.(1989): *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Ediciones Cátedra (orig., 1984)
- Nisbet,R.(1981): *Historia de la idea de progreso*. Barcelona: Gedisa (orig. 1980).
- Ted Oleson,T.-Richardson,J.T.(2007): The Confluence Of Research Traditions On Terrorism And Religion. A Social Psychological Examination. En *Psicología Política*, Nº 34, 2007, 39-55
- Sartori,G.(2001): *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros* Madrid: Ed. Santillana (Taurus).
- Seoane,J.(1998): *Redes Informáticas*; Madrid; Cortes Generales. Diario de Sesiones del Senado, nº 351, págs. 2-13
- Seoane,J.(2005): Hacia una biografía del self. *Boletín de Psicología*, 85, 41-87
- Seoane,J.-Garzón,A.(1996): El Marco de investigación del Sistema de Creencias Postmodernas. *Psicología Política*, 13, 81-98.
- Sorokin,P.(1951): *La crisis de nuestra era*. Buenos Aires. Depalma (orig. 1941).
- Sorokin,P.(1966): *Las filosofías sociales de nuestra era: el hombre frente a la crisis*. Madrid: Aguilar (4ta. Ed.)
- Tiqqun(2005): *Teoría del Bloom*. Barcelona. Melusina
- Toynbee,A.J.(1951-1966): *Estudio de la Historia*. Buenos Aires: Emecé, 18 vols. (trad. Perriau y otros, 1951-1966), orig. 1934-1961.
- Toynbee,A.J.(1995): *Estudio de la Historia*. Compendio (3 vols.). Madrid: Alianza Editorial, 1995 (orig. 1946)
- Toynbee,A.J.(1952): *La civilización puesta a prueba*. Buenos Aires: Emecé (1948).
- Touraine,A.(1993): *Crítica a la modernidad*. Madrid: Temas de hoy. (orig. 1992)